

de datos autópticos sobre los mismos, como las concesiones a la leyenda (p. ej., se describe el jardín de las Hespérides en la costa norteafricana).

Aunque el libro está bien escrito y el tratamiento de las muchas cuestiones que en él se abordan es bastante riguroso, a veces el lector siente cansancio por la abundancia de datos que jalonan el rico comentario (en más de una ocasión se incurre en la innecesaria repetición de ideas ya tratadas). Desde nuestro punto de vista la parte más interesante es la tercera, dedicada a la historia del texto: tanto al público al que la obra fue dirigida como a su tradición indirecta (en especial en la tarda antigüedad) y a su tradición manuscrita. Destaca aquí la figura de Marciano de Heraclea, responsable tanto de la conservación del *Periplo* como de su atribución a Escílax. Todo cuanto se expone es francamente defendible, si bien queda por resolver de forma definitiva la relación que guarda nuestro texto con los fragmentos del verdadero Escílax: no está claro que todas las citas de este posteriores a Marciano deban entenderse como alusivas a nuestra obra, duda que se desprende incluso de la lectura de cuanto aquí se expone.

La bibliografía es completa, aunque se echan en falta algunas obras claves: p. ej., el estudio de G. Lachenaud sobre los escolios a Apolonio (París, Les Belles Lettres 2010) o el de St. Belfiore sobre la figura de Marciano (Roma, Aracne 2011). Hay pocos errores y erratas (incluso en el griego). A veces falta aclarar alguna abreviatura (como *PLRE* [= *Prosopography of the Later Roman Empire*]). Y a veces se peca de exceso, como en el dispendio de anotaciones críticas que ofrece el texto del par. 47 (pp. 128–129).

* * *

Jorge L. Wic, *Estudios sobre Cicerón*, Wroclaw, Amazon, 2021, 189 pp., ISBN 979-87-47052-29-1

PEDRO MANUEL SUÁREZ-MARTÍNEZ

pmsuarez@uniovi.es

DOI: 10.48232/eclas.162.12

Este libro reúne en un volumen tres monografías del autor sobre la figura de Cicerón, impresas por separado entre 2019 y 2020. Los títulos de cada una son estos: «La argumentación en la retórica de Cicerón», «Cicerón

contra los aticistas» y «El personaje de Cicerón en el Julio César de Shakespeare». Como el libro no tenía indicaciones editoriales ni fecha, busqué por internet información sobre él y allí obtuve los datos que aparecen más arriba; también descubrí que la casa de impresión, distribución y venta alberga nada menos que otros 30 libros del mismo autor, publicados en el brevísimo lapso de unos dos años, sobre temas de lo más variado, incluyendo obras de creación poética.

Esta información es relevante, porque permite comprender por qué he empleado el término «impresos», referido a los libros del autor, antes que «publicados». En el mundo académico lo normal es publicar en casas editoriales que, para garantizar la calidad de las obras en las que invierten su dinero, acuden a revisores que las evalúan y emiten informes críticos. Estos informes ayudan también al autor a ver su propia obra desde la perspectiva de otros antes de publicarla y, si es necesario, a mejorar determinados aspectos que se le sugieran.

El libro que reseñamos no tiene casa editorial: el editor es el propio autor. Entiendo que este proceder puede resultar adecuado para obras de creación literaria, de opinión, periodísticas... Cuando se trata, en cambio, de obras de tipo académico, no me parece tan adecuado. Y está claro que el libro no ha sido sometido a una mínima revisión, ni crítica ni formal; el resultado, en consecuencia, sin quitar mérito al intento del autor de insistir en la importancia de la figura de Cicerón, es un conjunto de escritos que destacan por su vaguedad y su falta de rigor.

No hay una introducción o prólogo que explique cuál es la intención del libro, qué «facetas de la personalidad» de Cicerón se pretenden destacar ni cuáles son esos «muchos más matices» poco estudiados de su producción, como se dice en la contraportada, que se van a analizar. Eso tampoco queda claro en la propia obra, porque el autor no desciende al terreno de lo concreto y siempre se queda en la superficie de lo abstracto.

En la primera monografía, del farragoso lenguaje usado parece deducirse que su objetivo, no explicitado, es el de comparar la visión de Aristóteles de la retórica, de orden filosófico, con la de Cicerón, menos o nada filosófica. Para decir esto, que son visiones muy diferentes –cosa bastante lógica si se tiene en cuenta el oficio y el ejercicio práctico como abogado de Cicerón–, se apela a diferencias históricas, políticas, vitales... pero no se aporta nada que suene a nuevo; tampoco hay una idea que guíe la exposición y nos lleve a unas conclusiones. La lectura es plana, sin rumbo, una sucesión de largos párrafos que muchas veces no se entienden y desesperan a este lector. Así, por ejemplo, en la p. 37 un párrafo comienza

de este modo: «Un primer factor debemos destacar: la argumentación ciceroniana es de las más “sociales” que recoge la historia» ... De acuerdo: pero ¿con vistas a qué destaca ese y los siguientes factores? Luego, habla de sus obras retóricas, las describe, muestra las partes de la retórica, del discurso... ¿Y qué?

Algo parecido pasa con la segunda monografía, «Cicerón contra los aticistas», donde se repiten los mismos exámenes de obras ciceronianas, pero con un agravante que revela lo peor de este libro y hace que uno sospeche de todo: párrafos y hasta páginas enteras, tomadas de la primera monografía, se repiten por doquier, sin modificar ni una coma, y se insertan en la nueva, incluyendo sus prolijas notas, como si lo dicho para hablar de la argumentación sirviera exactamente igual para hablar de la actitud de Cicerón contra los aticistas.

En el tercer libro, sobre «El personaje de Cicerón en el *Julio César* de Shakespeare» el autor se las ingenia para hablar de Cicerón en una obra en la que aparece, pero en la que solo pronuncia un par de frases. Parte de que Shakespeare, como es sabido, conocía una traducción de las *Vidas Paralelas* de Plutarco en versión de T. North. Su idea es que Cicerón y su oratoria están muy presentes en la obra, pero, por así decirlo, troceados en la forma de hablar de otros personajes, caracterizados a partir de las informaciones de Plutarco, que previamente ha descrito. De esta manera, la presencia de Cicerón es constante, aunque sea, digamos, *in absentia*.

Sin embargo, el interés de esa idea debiera quedar bajo sospecha, a tenor de la forma de escribir del autor y de su actitud respecto a la bibliografía, en general, y a las fuentes, en particular: solo usa obras escritas en español. De ahí que en la nota 7 del primer capítulo (p. 12) nos diga: «Quedamos a la espera de la traducción al castellano del monumental *Handbook of Argumentation Theory*... recientemente publicado con sus casi 1.000 páginas». Así, el *Julio César* de Shakespeare que maneja es una traducción en prosa: ¿cómo puede apreciar, entonces, la presencia de la oratoria de Cicerón en los personajes principales, si no ha leído la obra en la lengua original y de su época? Uno tiene la certeza de que el autor no sabe un mínimo de inglés. Pero es que eso mismo vale también para las obras de Cicerón: solo una vez, si no me equivoco, lo cita en latín (p. 111), aunque lo hace con errata y sin referenciar el pasaje. Alguna otra vez reproduce traducciones. Así que todo es abstracto, lo mismo si habla de figuras retóricas que de ideas filosóficas. Uno tiene la certeza de que el autor no sabe más allá de un mínimo de latín.

El caso es que tanta erudición como exhibe huecamente el autor con-

trasta con ciertos anacronismos e inexactitudes históricas sorprendentes, como cuando dice que Cicerón fue «nombrado primero cuestor, después cónsul y finalmente senador» (p. 15) o, en la misma página, que Aristóteles casi siempre pudo disponer del pensamiento de su época «incluso físicamente, esto es, en sus correspondientes “libros” de pergamino».

Dicho todo eso, que en el libro abunden desajustes sintácticos, incoherencias tipográficas y erratas por doquier; que la forma de citar sea caótica o que se incluya una bibliografía (no utilizada) en inglés al final de la tercera monografía es lo de menos.

* * *

J. L. Navarro & R. Martínez (eds.), *Euroclassica 1991–2021. Thirty years Defending and Promoting Classical Languages in Europe — Trente ans de défense et promotion des langues classiques en Europe*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2021, 184 pp., ISBN 978-84-78828-69-2.

ROSA M.^a MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA

rosa.marino@educa.madrid.org

DOI: 10.48232/eclas.162.13

El 5 de abril de 2022 se realizó en la Fundación Pastor de Estudios Clásicos de Madrid la presentación del libro conmemorativo de los 30 años de Euroclassica, la Federación Europea de Asociaciones de Profesores de Lenguas y Civilizaciones Clásicas, con intervención de los editores y de Jesús de la Villa, Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, integrante de la Federación desde su nacimiento. La propuesta de realizar este libro recopilatorio de la historia de Euroclassica con el objetivo de presentarlo en la asamblea general de 2021 partió de su presidente, Christian Laes, quien se lo encargó a José Luis Navarro y Ramón Martínez, considerados por él verdaderos pilares de la organización. El volumen logra ampliamente el fin perseguido por los editores: disponer de una útil carta de presentación para las instituciones políticas, académicas y culturales con las que ya se han mantenido o mantendrán contactos. Y la amplia variedad en los contenidos del libro da fe de la que ha sido y sigue siendo intensa actividad de la Federación, un referente de trabajo conjunto a nivel mundial.